

# ¿Una gansa cantarina?

–Tararí, tarará, tararí, taruro.  
Cantar es simplemente muy duro.  
Canto por la noche, por el día canto.  
Canto cuando corro y cuando baílo.

»¿Qué me pasa en la garganta?  
Ní una nota, solo un graznido que espanta  
–exclamó la Gansita, con voz llorosa  
antes de sentarse en el heno pesarosa.



»No puedo mí canción entonar  
ní que sea extenso mí dulce cantar.  
Pero sé que un día seré escuchada  
como el trino de esa pajarita alada.»

Se quedó dormida y entonces soñó  
que, queriendo ser más que una gata,  
una pequeña gatita pensó  
ser mejor una leona rugiendo feroz.

Se veía tan rara y graciosa  
que mamá gata le dijo presurosa:  
–Caríño, te quiere como gata el granjero.  
Le gusta cómo eres, no sufras por ello.

»Suave, muy sedosa y delicada,  
una mascota, no una fiera desatada.»  
–Está bien –dijo Quití–, voy a maullar  
y no como la vaca mugir sin parar.

»Como un perro bravo no voy a ladrar,  
ní como el sapo verde voy a saltar,  
ní como el blanco corderito voy a pastar.  
Ya sé quién soy con toda claridad.»

Entonces Gansita de su sueño despertó  
y con gran sabiduría a sí misma comentó:

–Tuve un sueño y por ello creo adivinar  
que una lección traía para mí bienestar.

»¡El granjero me quiere a mí!  
No un bello pájaro cantarín  
ní un brillante y colorido lorito  
ní con una zanahoria un conejito.

»Él no quiere un alce marrón y grande,  
me quiere a mí, ¡una gansita elegante!«

